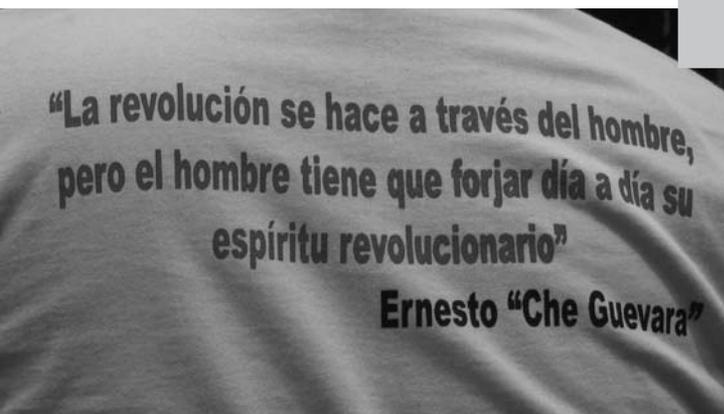


Un debate pragmático y otro doctrinal estremecen al chavismo

Silencio, diplomacia y sismos en la revolución

Clodovaldo Hernández*



El PCV guarda silencio por disciplina partidista. El PPT se pone diplomático. Sólo algunos aliados menores, que nada tienen que perder, hablan sin tapujos. Mientras tanto, casi nadie presta oídos a los pequeños pero repetidos sismos ideológicos que sacuden al chavismo todos los días

En el Partido Comunista de Venezuela tenemos en este momento definida una línea: no discutir externamente, y mucho menos a través de los medios de comunicación, los enfoques diferenciados o críticos que tengamos. Por ello, no hay materia sobre la cual declarar”.

Con estas escuetas líneas responde el diputado Oscar Figuera ante los intentos de sostener con él una entrevista acerca del tema de las corrientes que sacuden las entrañas del chavismo.

La disciplina comunista ayuda a que la procepción vaya por dentro. Otros dirigentes, tanto del mismo PCV como de Patria Para Todos y demás integrantes de la alianza gubernamental, no son tan capaces como el camarada Figuera de mantener cerrado el pico. No pueden ver a alguien con un grabador, ni mucho menos una cámara de televisión, porque comienzan a hablar.

Así parece haberle ocurrido a Luis Reyes, presidente del pequeño partido Joven, aliado menor de la coalición chavista, quien aceptó hablar, nada menos que para *El Nacional*, un verdadero pecado capital para cualquiera que quiera mantener la estima del comandante en jefe.

Reyes, líder de un partido que jamás había recibido la menor atención ni por parte de los chavistas ni por parte de la oposición, saltó a la primera página dominical gracias a una frase controversial. Dijo: “La Ley Orgánica de Procesos Electorales niega la revolución porque pone en peligro el liderazgo del presidente Hugo Chávez y viola los artículos 63 y 93 de la Constitución y el artículo 17 de la Ley Orgánica del Sufragio”.

La posición de Reyes es la del equipo deportivo que llega a una gran confrontación sin mucho que perder. No pone en riesgo cuotas de poder, curules, gobernaciones, alcaldías o puestos ministeriales, así que se puede dar el lujo de cierta irreverencia.

En cambio, el PPT juega con extrema cautela. Sus líderes no pronuncian frases de excusa como las de Figuera, pero escurren el bulto del debate público. El diputado Simón Calzadilla se ha graduado en diplomacia interna, pronuncian-

En el seno del chavismo hay una lucha ideológica que muchas veces pasa inadvertida. Sólo se hace notar cuando ocurren fenómenos como la reciente discusión interna de la que emergieron algunas observaciones acerca del hiperliderazgo de Chávez.

“Un partido más grande y más poderoso genera arrogancia, genera prepotencia, genera malas relaciones con los propios aliados; genera problemas de burocratismo, de ineficiencia y hasta de corrupción”.

do frases puntillosas como “hay un clima positivo”, para describir la durísima pelea interna que ha desatado la Ley Orgánica de los Procesos Electorales, conocida como LOPE.

Los traumas son demasiado recientes. La forma como el trapiche político del presidente Chávez trituró al ex gobernador de Guárico Eduardo Manuitt dejó al partido azul en una situación precaria. “Un grado más y se convierten en otro Podemos”, dice un diputado, en modo de susurro.

En el PPT saben que avanzan por campos minados. Ya retaron el umbral de tolerancia de Chávez cuando éste pretendía formar un partido unitario y ellos se negaron a acompañarlo. Ahora, los pepetistas saben que con esa ley se juegan su supervivencia como partido, pero asumir una vía de confrontación directa podría ser la peor decisión.

La propuesta del PPT es dividir por mitades el número de diputados a elegir uninominalmente y por listas. Están convencidos de que el modelo propuesto por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) los liquidaría junto a muchos grupos minoritarios, revolucionarios o no.

La dirigencia pepetista tiene una raigambre de minoría que se remonta a los sufridos y heroicos tiempos de La Causa R original. Tal vez por eso han puesto sobre la mesa planteamientos tan principistas como el respeto al marco constitucional. Al mismo tiempo han barajado otros argumentos muy de la política real, tal como la advertencia de que los vientos pueden cambiar y quienes hoy tienen capacidad para imponer sus puntos de vista podrían verse luego en el trance de necesitar el salvavidas de la representación proporcional.

Poseedores de algunos liderazgos regionales importantes (incluyendo el del defenestrado Manuitt), los líderes del PPT le han enviado un mensaje claro a sus compañeros de coalición: la correlación de fuerzas no es homogénea ni inmovible en el país. Unas reglas de juego que favorecen al PSUV en unos lugares pueden ser su lápida en otros.

PCV CRITICA VELEIDADES LIBERALES

La veda decretada entre los comunistas para la discusión pública de las discrepancias parece tener una excepción en el coto cerrado de *Tribuna Popular*, el mítico periódico partidista, que últimamente ha experimentado una sustancial puesta al día.

En las páginas de *Tribuna*, Carlos Ojeda, secretario general del PCV del estado Aragua, califica al proyecto de la LOPE como “liberal” y advierte que se debe buscar otra fórmula que respete el voto de los electores y dé justa representación a todas las fuerzas políticas.

En otra entrevista para el órgano periodístico, Fernando Arribas García, director del Instituto de Estudios Políticos y Sociales Bolívar-Marx, formador de cuadros comunistas de alto nivel, afirma que la ley electoral impulsada por el PSUV es neoliberal, burguesa y muy poco revolucionaria.

El argumento principista de la defensa de la Constitución —esgrimido por el PPT— adquiere una dimensión aún mayor en la voz de este experto, quien llega a afirmar que la Carta Magna de 1961 era más avanzada que la de 1999, en lo tocante al régimen electoral.

EL OTRO DEBATE

En el seno del chavismo hay dos debates. El de los partidos, que es fundamentalmente pragmático (a pesar del componente ideológico que aporta el PCV) y el de las tendencias, que es más doctrinal.

Dejemos a un lado las demostraciones disciplinarias de Figuera y los movimientos estratégicos de líderes del PPT (como el gobernador de Amazonas, Liborio Guarulla, que pugna por un registro electoral indígena que lo ponga a salvo de la marea pesuvista). Veamos lo doctrinario. En el seno del chavismo hay una lucha ideológica que muchas veces pasa inadvertida. Sólo se hace notar cuando ocurren fenómenos como la reciente discusión interna de la que emergieron algunas observaciones acerca del hiperliderazgo de Chávez.

Las declaraciones del español Juan Carlos Monedero, figura del Centro Internacional Miranda, pusieron de relieve la existencia de diferencias conceptuales profundas en el vasto universo revolucionario.

La voz de respuesta a los intelectuales —aparte del propio Chávez— la encarnó un personaje rodeado de misterios, Antonio Aponte, el nombre que calza la columna diaria “Un grano de maíz”, en el diario *Vea* y sobre cuya identidad muchos dudan.

Sea nombre o pseudónimo, lo cierto es que Aponte ha asumido el rol de vocero del marxismo ortodoxo dentro del chavismo y se empeña en denunciar a la derecha endógena y a cualquier interpretación desviacionista que —a su

juicio— surja dentro del variopinto abanico de quienes apoyan al Gobierno. De hecho, el Centro Internacional Miranda es uno de los objetivos favoritos de sus saetas doctrinarias.

Aponte tiene un grupo de seguidores en *Radio Nacional de Venezuela*, quienes realizan un programa exclusivamente para analizar palabra por palabra sus columnas, con la devoción de quien ha encontrado el Santo Grial. Oírlos es una manera de entender las fuerzas telúricas que sacuden todos los días al chavismo con leves terremotos.

El epicentro de esos sismos moderados pero incesantes es el mensaje del líder y, fundamentalmente, las disonancias y disociaciones que éste causa en el espectro del chavismo. Cada vez que Chávez refuerza su discurso anticapitalista, crujen muchas estructuras del chavismo real.

Uno de los puntos de mayor roce es el tema de la propiedad privada y del estilo de vida capitalista que sigue implantado hasta los tuétanos en el país que se proclama socialista. Muchos chavistas oyen este discurso, lo aplauden y hasta lo repiten con aparente convicción, pero de ninguna manera lo practican. Chávez fustiga cada tanto a estos personajes ideológicamente descarriados, pero ellos siguen con su doble vida, algunos discreta y otros impudicamente.

Las posiciones de la derecha endógena no las defiende oficialmente nadie, pues eso implicaría un automático salto de talanquera. Sin embargo, en sus acciones, en sus decisiones, muchos personajes demuestran que sólo por fuera son rojos-rojitos.

El único grupo que podría identificarse como defensor del capitalismo es el de los empresarios que se han proclamado socialistas e impulsores de la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Sin embargo, estos hombres de empresa —catalogados de farsantes por los marxistas ortodoxos— dan demostraciones de capacidad para el malabarismo político. Es evidente que su relación con el Gobierno es de mutua dependencia y se aprovechan de ello hasta donde pueden.

PREDICAR EN EL DESIERTO

Además del enigmático Aponte y sus devotos amigos, otros personajes de mucho peso específico en el mundo socialista se esfuerzan por alertar acerca de las discrepancias entre el discurso presidencial y la realidad revolucionaria. Uno de ellos es Vladimir Acosta, un gurú universitario tan erudito como radical.

Acosta luce no pocas veces como el que predica en el desierto. Las verdades que lanza en sus presentaciones públicas o en los medios estatales (también tiene su programa en Radio Nacional) son mucho más lacerantes que la cháchara opositora de todos los días.

En el encuentro de intelectuales donde se habló del hiperliderazgo del Presidente, Acosta ofreció un balance sobre el socialismo del siglo XXI que más pareció el diagnóstico de un doctor cruel y con poco tacto a un enfermo grave: “Hay montones de cosas aquí que no están claras (...) la línea política es fundamentalmente lo que el Presidente va descubriendo o estableciendo (...) Falta una dirección colectiva —expresó con la mayor crudeza—. La relación sigue siendo del Presidente con la mayoría del pueblo, que lo adora con toda razón, pero los dirigentes, los líderes, los cuadros o son desconocidos o son ignorados e, incluso, hasta son rechazados por la gente”.

Acosta destacó cómo, después de diez años, la revolución bolivariana no cuenta con un movimiento campesino estructurado. Tampoco con un movimiento obrero con bases doctrinarias sólidas. En su lugar, dispone de ciertos sindicatos de vocación gubernadora. Igualmente carece de un movimiento estudiantil orgánico. Y se preguntó cómo puede avanzar realmente una revolución de izquierda si no tiene organizados a estos tres bastiones del proletariado.

Su evaluación del aparato partidista tampoco fue alentadora. Aseguró que “el PSUV no es ni siquiera un partido, perdónenme que lo diga. El PSUV, de hecho, ha sido por lo menos hasta ahora, un instrumento administrativo y electoral para aplicar la línea política que el Presidente Chávez va estableciendo. No es un partido político todavía”.

Para completar una faena demoledora, Acosta tocó el punto donde se encuentran lo ideológico y lo pragmático. Se mostró en contra de la pretensión de centralizar todo el poder en una sola organización política. “Un partido más grande y más poderoso genera arrogancia, genera prepotencia, genera malas relaciones con los propios aliados; genera problemas de burocratismo, de ineficiencia y hasta de corrupción”.

En una sola frase, este intelectual irreverente resumió lo que seguramente diría el pepetista Simón Calzadilla, si no se hubiese convertido en un embajador interno. Y lo que diría Oscar Figuera, si no fuese un comunista tan disciplinado.

*Periodista.